



## Un ratito con nuestro amigo Jesús

### ¡Silencio!

Para estar con Jesús, para que haya un diálogo de la persona con Él, es imprescindible el silencio. Escucha. Silencio, sí, silencio, no sólo de palabras sino en mente y corazón.

Retira de tu pensamiento, preocupaciones, proyectos, ideas y todo aquello que pretenda ahogarte; todo eso, fuera. No es fácil. Tampoco lo es dejar libre tu corazón de deseos, ambiciones, limpio. Deja solo que sientas tus palpitaciones, así, libre, libre. De este modo, libres mente y corazón, darás paso al diálogo con tu amigo, el Señor Jesús. Le podrás hablar y es así como escucharás su voz. Las otras voces tapan y ocultan esta voz interior. De este modo solo vas a oír la música de tu corazón, verás, es bellísima la canción, los acordes nítidos y armoniosos en este recogimiento.

Cuando una persona descubre el silencio del ánima, se queda con él, ya que ha descubierto un tesoro. El silencio pide soledad y el silencio es paz, amor, presencia del Infinito.

¡Silencio, paz, amor, Infinito, os quiero! Y me quedo con vosotros. Así, libre en pensamientos, en deseos y ambiciones, voy a escuchar a mi amigo Jesús y voy a dialogar con Él. Presento aquí un pequeño ejemplo.

### PARA HACER

- 1• El autor terminaba así: "Suerte amigo, adelante amiga. Si los deseas, me puedes tener presente en tu charla y diálogo con Jesús, amigo." Lo hacemos. Y tenemos presente también a las personas que nos ayudan. O a las personas que...
- 2• Como ejercicio, para concentrarse y antes de entrar en diálogo con el amigo Jesús, no estaría mal meditar y leer detenidamente algunos dichos significativos sobre el silencio. (Ver página siguiente).
- 3• Elegimos algún otro texto del evangelio y hacemos nuestra oración según esta propuesta.



### Jesús, ¿me quieres?

Inspirándome en el pasaje de Jn 21,15-19, cuando Jesús le pregunta a Pedro: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?"; un día recé así. Salió no sólo de mis labios sino también de mi corazón esta pregunta que le hice directamente a Jesús. Pongo el diálogo:

**José Miguel:** Jesús, amigo e hijo de María y José, ¿me quieres?

*Y recibí esta respuesta:*

**Jesús:** Tonto, tú sabes que te quiero.

**José Miguel:** Gracias.

*Y volví a repetírsela de nuevo, siempre desde el corazón:*

**José Miguel:** Jesús, amigo, ¿me amas?

*Y de nuevo me contestó Jesús:*

**Jesús:** Idiota, sabes de sobra que te quiero y aprecio.

**José Miguel:** Perdón, Jesús, si te he molestado con mis preguntas. Disfruto escuchando tus respuestas, por eso por tercera vez, como tú se la hiciste a Pedro, te digo: ¿Me quieres de verdad, de verdad?

**Jesús:** Naturalmente que te quiero. Además debes saber que te quise antes de que nacieras y te querré siempre. Así que ya está bien; no me lo vuelvas a preguntar, por favor.

**José Miguel:** Gracias, Señor. No necesitaba hacer-te esta pregunta pero he disfrutado escuchando tus respuestas y saber de tu boca que me quieres. Yo también quiero quererte y por eso te sigo y te seguiré apoyándome en ti, porque solo, ja, ja, ja..., solo poco puedo; me canso enseguida y me suelo perder por otras veredas. Quiero seguir tus pasos, tus huellas, las que dejas marcadas en la arena, otras veces en el barro, ya que sé que me llevas a hombros y soy un poco pesadito... Gracias, Buen Pastor, Jesús, amigo misericordioso.

**José Miguel Burgui** / Roma 2016  
[www.jmburgui.es](http://www.jmburgui.es)